

Los españoles más viajeros

Javier Callejo Gallego

Jesús Gutiérrez Brito

Antonio Viedma Rojasⁱ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

Resumen: A partir de una explotación específica de los datos aportados por la encuesta que en mayor medida recoge las actividades y movimientos turísticos de los españoles, Familitur (dirigida por el Instituto de Estudios Turísticos), se analiza el comportamiento de aquellos españoles que registran una mayor frecuencia de viajes a lo largo del año. La perspectiva de tal aproximación es inicialmente descriptiva: conocer hasta qué punto configuran un perfil social diferenciado o realizan otro tipo de viajes. Es decir, hasta qué punto se diferencian de los otros españoles, más allá de la diferencia que les singulariza como más viajeros. Pero también se intenta, con los límites derivados de las características de los datos obtenidos, avanzar explicaciones sobre tal diferenciación.

Palabras clave: Turismo de los españoles; Demanda turística; Consumo; Cambio social.

Abstract: From a specific exploitation of the data contributed by the survey that in greater measure collects the activities and tourist movements of the Spaniards, Familitur (directed by the Instituto de Estudios Turísticos), the behavior of those Spaniards that register a greater frequency of trips along the year is analyzed. The perspective of such approximation is initially descriptive: to know up to what point they configure a social profile differentiated or they carry out another type of trips. That is to say, up to what point they are differentiated of the other Spaniards, beyond the difference that individualizes them as more travelers. But also it tries, with the limits of the characteristics of the data obtained, to advance explanations on such differentiation.

Keywords: Spanish tourists; Touristic demand; Consumption; Social change.

ⁱ Los autores forman un equipo de investigación sobre el turismo y los métodos de investigación social. En el último año, han centrado su trabajo en el análisis de la demanda turística española. Ejercen como profesores en la UNED, en las titulaciones de Ciencias Políticas y Sociología y de Turismo, en asignaturas relacionadas con los métodos y técnicas de investigación social. E-mail: jgutierrez@poli.uned.es

Introducción

España es un país receptor de turismo. Esta circunstancia ha generado una especial atención por el turismo extranjero, dejando en un segundo lugar el potencial turístico de los españoles y la repercusión de aquél en la demanda turística española (Bote 1994). El punto de partida referido es más rotundo si se tiene en cuenta que España no se constituye en sociedad propiamente turística, es decir, con verdadera capacidad emisora de turismo de masas, hasta bien entrados los años ochenta del siglo pasado. Hasta dicha década, los españoles no llegan a formar parte de una específica demanda interna que se caracteriza, entre otros rasgos, por presentar un considerable *retraso comparativo* con el conjunto de países europeos más industrializados (Callejo et al. 2005). La incorporación de la sociedad española como sociedad turística supone ante todo reconocer y tener en cuenta dicho retraso, así como la posibilidad de ir avanzando en la misma dirección que otros países de Europa. En este sentido, el presente trabajo trata de captar en una breve instantánea el comportamiento turístico de los españoles que pueden ser considerados como los más viajeros y, por tanto, los más sensibles a dicha transformación global.

Aunque una imagen vale más que mil palabras, en este caso las mil palabras y algunos números tratan de analizar y perfilar una idea genérica del turista español que más viaja y que supuestamente más se ajusta a los nuevos hábitos turísticos. En función de esta idoneidad, se establece implícitamente cierta relación de afinidad entre un tipo de turista *avanzado* y el creciente número de viajes realizados, atisbando en esta relación la transformación definitiva de la sociedad española en una sociedad emisora de turismo (Callejo et al. 2005).

El propósito, por tanto, es conocer quiénes son esos *turistas españoles* más activos y si las prácticas turísticas que realizan difieren realmente de los hábitos vacacionales y, en general, del conjunto de viajeros españoles. La identificación y diferenciación de este particular segmento permite a su vez encarar los viajeros que más podrían

interesarse a la oferta turística, a la vez que se profundiza en el conocimiento del turista español en general, y en la incidencia que tienen los más viajeros en el perfil del conjunto de viajes que realizan los españoles. Para ello se explota y analiza descriptivamente una parte de los datos turísticos que ofrece la encuesta Familitur del año 2002. Dicha encuesta nacional, realizada por el Instituto de Estudios Turísticos, se centra en las actividades turísticas de los españoles dentro y fuera de España, incluyendo en ella diversa información tanto de las personas viajeras como de los viajes que estos realizan a lo largo del año de referencia.

Acotación y definición del turista más viajero

Para este trabajo, y para el caso específico de la población española actual, el turista más viajero (en adelante T+V) es aquel que realiza viajes con una frecuencia de cuatro o más viajes al año. La decisión de adoptar esta *marca* se debe a dos circunstancias, sin las cuales no se entendería su especial disposición viajera. La primera: la mayor parte de la población española que viaja no supera los tres viajes al año. Es decir, puede considerarse la marca que discrimina. La segunda: este límite de los tres viajes tiene que ver con el tradicional carácter estacional, de corte vacacional, que afecta a buena parte de viajeros españoles. Si la referida estacionalidad admite a lo sumo dos o tres viajes al año, coincidentes con las vacaciones de verano, Navidad, y Semana Santa, los T+V son aquellos que tienen la oportunidad de superar estas tres salidas, es decir, los que parecen superar dicha estacionalidad y, por tanto, los hábitos turísticos tradicionales.

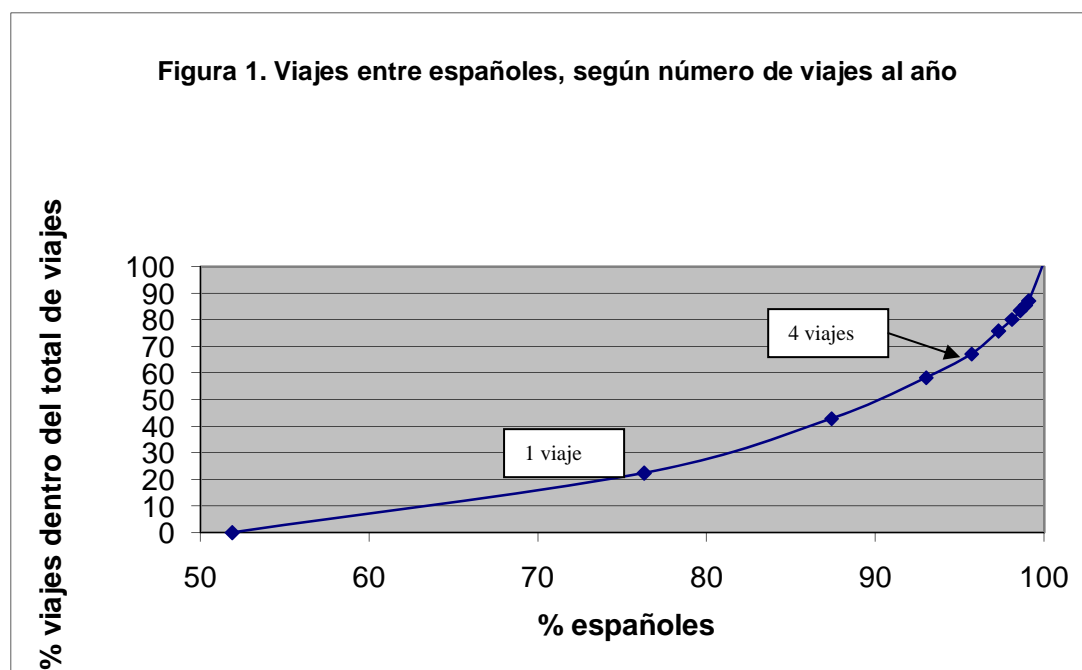
Justificado el criterio que define la demanda más viajera, su importancia turística se pone de manifiesto por concentrarse en este segmento buena parte de los viajes que realizan el total de españoles a lo largo de un año. Atendiendo al reparto proporcional de los viajes realizados por el conjunto de los españoles durante el año 2002, mientras que el 50% de los turistas españoles viajan una sola vez, acaparando el 22 % de todos los viajes, un 14,4 % viaja más de cuatro veces con el 41,4% del total de los

viajes de los españoles en su haber, cifra que se reduce al 31,8 % si se toma como punto de referencia el 8,8 % de viajeros que hacen cinco o más viajes. La menor cuantía de los T+V no significa que se reduzca la importancia que tienen en el peso de la demanda turística de viajes. Todo lo contrario. En este limitado y activo segmento se concentra una cantidad de viajes casi equiparable a la que realizan el 85% de los turistas españoles que viajan menos de cuatro veces al año. Es más, desde el punto de vista de la oferta, este reducido y específico segmento multiplica su importancia por el tipo de viaje que se trata, especialmente si se tiene en cuenta que, por ejemplo, del total de viajes realizados por turistas que viajan cuatro o más veces, un 17% no repite destino, estableciéndose también para este segmento la proporción más alta de viajeros al extranjero, doblando el porcentaje del computo total para todos los españoles.

Si además de compara dicho segmento con el total de la población española en el año de referencia (2002), que según datos del Instituto Nacional de Estadística asciende a 40.246.950 individuos, se observa la notable desigualdad en el reparto de la

actividad turística entre los españoles. Menos del 5% realiza algo más del 30% de los viajes turísticos, tal como refleja la figura 1, o si se prefiere nueve de cada diez españoles no realiza más de dos viajes al año. Resultados que nos dan idea de la elevada concentración de la frecuencia viajera de los españoles en un segmento reducido de éstos.

La idea de partida, por tanto, es que el T+V no es sólo la persona que más viaja, dato ciertamente redundante, sino que se encuentra la hipótesis de que se trata de un viajero con un perfil diferencial. Aunque aproximadamente la mitad de la población española hace turismo, viaja alguna vez a lo largo del año, lo exacto sería precisar que no toda interviene por igual en la producción del fenómeno turístico. En este sentido, tomando como punto de partida la acotación justificada de cuatro o más viajes para el calificativo *más viajero*, el estudio de la tendencia del turismo de los españoles parece tener en este relativamente pequeño segmento de turistas, que se desmarcan de la tónica general en cuanto a la cantidad de viajes realizados, una concreción especial.



Fuente: Movimientos Turísticos de los Españoles (Familitur 2002). IET y elaboración propia.

Ahora bien, uno de los focos de reflexión de este trabajo es precisamente conocer hasta qué punto la mayor capacidad viajera de este segmento es un indicativo suficiente para abordar, a modo de punta de lanza, las pautas globales de la totalidad de turistas españoles. De la respuesta a esta pregunta, depende a su vez el grado de mantenimiento de la idea que concibe a la sociedad española como una sociedad *sedentaria* en términos turísticos, y particularmente vacacional y residencial en sus prácticas (Callejo et al. 2005). En definitiva, de estos turistas y del tipo de actividad turística que generan, depende que España pueda considerarse como un país turístico y también, o a la vez, como un país que se incorpora definitivamente al hecho diferencial de hacer turismo.

Perfil sociodemográfico del turista más viajero

¿Qué rasgos sociodemográficos diferencian al T+V del resto de viajeros? En términos generales, la identidad dominante del conjunto de viajeros españoles es bastante pareja a la estructura poblacional del país, con la excepción de las personas de más de 65 años, que son menos viajeras. Desde este punto de vista, la actividad viajera aparece por igual tanto para hombres como para mujeres, distribuyéndose casi proporcionalmente según el peso del segmento de edad considerado, y estado civil de la población. En principio y según estas variables, la idea es que la práctica del viaje turístico es un fenómeno que se extiende en la sociedad española, reflejándose en una mitad de la población que tendría un perfil sociológico similar a la otra mitad que no realiza actividades turísticas. Sin embargo, tal afirmación se desvanece cuando entran en juego las diferencias económicas y culturales. Entre los que realizan alguna actividad turística a lo largo del año, hay relativamente mayor capacidad económica y un mayor nivel de estudios. Dicha distribución diferencial en la estructura social de la actividad turística se va a pronunciar en el caso de los T+V.

Tomando como referente el nivel de estudios y la ocupación del total de viajeros españoles, la mayor tasa de éstos se concentra en un núcleo de la población con

estudios medios, de primer y segundo grado, y con ocupaciones de grado medio, técnicos, profesionales de apoyo, administrativos, trabajadores de servicios y obreros de la industria y la construcción. Ahora bien, este perfil general se modifica radicalmente para el específico turista más viajero. Entre la categoría de personas que realizan cuatro o más viajes, la proporción de personas con estudios superiores y puestos de dirección o similares es más del doble que para el conjunto de turistas, lo que permite establecer una clara relación entre incremento de los viajes y el mayor nivel cultural y profesional de los turistas en general. Tal como reflejan los cuadros siguientes, y en concordancia con estudios anteriores (Bardón 1991; Caswell y Mc. Connell 1980), un mayor estatus económico y cultural arroja comparativamente, y de forma inequívoca, una mayor tasa de T+V. Así, la probabilidad de encontrar una persona con estudios superiores, un directivo o un profesional liberal entre los T+V se dobla con respecto a tal probabilidad en el conjunto de viajeros. Entre los que realizan más de cuatro viajes, el 18,1% tienen estudios superiores; mientras que tal proporción es sólo del 8,8% entre el total de viajeros.

Estas diferencias se ven proyectadas en la estructura ocupacional de los distintos tipos de viajero por su frecuencia de viajes al año. Mientras que en el total de viajeros, los porcentajes de dirigentes en entidades públicas o privadas es del 5%, es del 9,7% entre los viajeros que realizan más de tres viajes al año; del 8,5% y del 15,9% respectivamente de profesiones liberales; del 10,6% y el 15,4% de técnicos y profesionales de apoyo. Sólo a partir de la categoría ocupacional de empleados administrativos los pesos relativos en cada uno de los grupos de viajeros, según la frecuencia de viaje al año, pasan a ser mayores entre los viajeros totales.

A la vista de los datos, se respalda la idea de un turismo más viajero estrechamente vinculado a una posición social alta y media alta en la estructura social y ocupacional, así como a un mayor nivel adquisitivo. Sin embargo y a pesar de esta afinidad, es importante observar que algo más de la mitad de estos turistas son personas casadas (51,7% del total de viajeros que

realizan cuatro o más viajes) y preferentemente con edades comprendidas entre los treinta y cinco y cuarenta y cinco años, encontrándose aquí el intervalo modal, con un 21,1% del total de viajeros que realizan más de tres viajes.

Un mayor peso del grupo de edad entre 35 y 45 años en el conjunto de los T+V que deriva del mayor peso de estos grupos de edad en el conjunto de la población, resultado del denominado *baby boom* de los sesenta; pero debiéndose subrayar que tal peso relativo entre los T+V es mayor que en el conjunto de la población española y también que en el conjunto de viajeros, donde se queda en un 18,4%. Además, el importante peso de este grupo de edad parece acorde con el notable peso relativo que tienen las categorías ocupacionales de carácter supraordinal en el mismo, pues se trata de un rango de edad en el que han podido pasar suficientes años como para desarrollar una trayectoria profesional en una generación –nacidos principalmente en el decenio de los sesenta del año pasado– que, por primera vez en España, sentó un notorio número de componentes en las aulas universitarias. Pero, por otro lado, es un rango de edad que les convierte en sujetos con una alta posibilidad de tener aún notorias cargas doméstico-familiares, derivadas de edades de hijos aún no autónomas.

En este perfil del más viajero está presente sin lugar a dudas la familia y los hijos de mediana o corta edad. La cuestión, por tanto, es aunar dos comportamientos aparentemente tan opuestos y difíciles de compatibilizar como son la mayor disponibilidad para viajar y el cuidado familiar, especialmente si se entiende que dicha circunstancia disuade las decisiones para el viaje, considerándose el cuidado familiar y la tenencia de hijos un lastre económico y organizativo (Crawford y Godbey 1987; Collins y Tidell 2002).

Son evidentes los problemas logísticos y de riesgo que plantea la familia para el viaje reiterado que manifiesta este grupo de turistas, pero también es bien conocido el poco interés que produce viajar sin compañía. En este sentido, es de suponer que las relaciones estables, incluidas las familiares, estarían influyendo positivamente para la actividad viajera, incluso a costa de asumirse cargas o riesgos relacionados con el

obligado cuidado de los hijos menores. Por este motivo, se postulan las siguientes argumentaciones para explicar el comportamiento más viajero de los casados con edades aún relativamente jóvenes:

- a. Es posible que la relativamente mayor frecuencia viajera de este segmento de población se deba al mayor nivel económico que disfruta, ya que el mayor gasto por viajes turísticos lo detenta el segmento de los más viajeros con casi el doble de la media viajera. Aunque esta particularidad no sería suficiente para explicar la necesidad de hacer frente a las obligaciones familiares y los repetidos inconvenientes de carácter no económicos que acarrea el viajar, especialmente entre aquellas personas con hijos de menor edad (seguridad, rutinas, preparativos y cuidados especiales, etc.), lo cierto es que estaría facilitando la posibilidad de incluir a la familia dentro de las pautas más viajeras. Tal como se observa para las distintas edades viajeras, aunque disminuye el porcentaje de niños menores de catorce años para la categoría de cuatro viajes o más, su presencia con un 14% no deja de ser llamativa, si se tiene en cuenta un contexto viajero como el descrito. La idea, por tanto es que el nivel económico estaría facilitando la posibilidad del viaje en familia (Riera 2000), aunque esto signifique dejar de tener en cuenta otras circunstancias o soluciones complementarias.
- b. Otra posibilidad es que la presencia de este segmento de turistas se deba a la presencia de una segunda vivienda y que ésta funcione como amortiguador de los problemas y costes que causa el viajar repetidamente con la familia. En este caso, las casas de familiares y de amigos, así como la segunda vivienda en propiedad o en alquiler continuado, etc., estaría permitiendo compaginar el viajar frecuentemente con el carácter sedentario de la situación familiar (Bote 1994; Callejo et al. 2004). A favor de esta hipótesis se observa que un 29,7 % de viajeros cuentan con segunda vivienda para hacer turismo, cifra que se eleva a 42,8% para el caso de los turistas que realizan cuatro o más viajes, y 41,7% para los de cinco o más viajes realizados. Esto significa que potencialmente la se-

gunda vivienda tendría una importancia más que decisiva para entender los comportamientos viajeros, especialmente si se tiene en cuenta que una buena parte de los viajes de los españoles se hacen contando con este tipo de alojamiento. En concreto, el 21,5% de los viajes realizados por el conjunto de la población viajera española son a segunda residencia. Una relativa extensión del viaje hacia la segunda residencia que parece marcar diferencialmente la duración del viaje de los españoles. Así y según datos de Eurostat, mientras sólo el 12,6% de los viajes de los españoles tuvo una duración de más de cuatro días en 2003, tal porcentaje asciende notablemente en otros países europeos: Bélgica (87,3%), Holanda (78,3%) o Dinamarca (71,6%). De hecho, sólo Grecia, que también tiene una relevante extensión de segunda vivienda, presenta un porcentaje de viajes de más de cuatro días menor al español.

- c. Por último, es posible que la actividad de los T+V se deba a cuestiones vinculadas al mundo laboral o profesional, en cuyo caso estaría justificada una mayor actividad viajera sin el consabido lastre familiar. Como ya se ha señalado anteriormente, las ocupaciones que más caracterizan a las personas más viajeras, puestos de dirección y profesiones liberales, se ajustan bien a un tipo de turista que viaja por motivos profesionales relacionados con el trabajo u otras cuestiones afines que tiene que ver con este ámbito (Moutinho 1987): estudios, convenciones, congresos, etc.

El reconocimiento de estas argumentaciones, de todas o de alguna de ellas, daría como resultado un turista más *nómada* – con cambios de destino– si sólo se piensa en la frecuencia viajera y la posibilidad de que ésta se relacione con el ámbito extrafamiliar del trabajo; pero, también, *más sedentario* –repetiendo destino– de lo que aparentemente sugieren los numerosos viajes que le caracterizan por motivos familiares. En realidad, se trataría de reconocer en este segmento la influencia e importancia relativa de los viajes a segunda residencia, aunque no exclusivamente, y también por motivos de trabajo; lo que estaría contribuyendo a normalizar y rebajar las expectati-

vas de un comportamiento turístico *a priori* más extremo y diferenciado de lo que a primera vista pudiera parecer. Dicho de manera sucinta, los T+V estarían haciendo en términos turísticos lo mismo que el conjunto de la población viajera, pero con una frecuencia mayor que ésta.

En esta línea de *normalización* –estos turistas hacen lo mismo que los otros turistas, pero con mayor frecuencia– habría que interpretar también la ubicación espacial de sus viajes, que se localizan por todo el territorio español, aunque entre algunas Comunidades Autónomas su peso dentro del conjunto de la población sea mayor. Es el caso de las comunidades de Madrid, donde más del 12% de su población realiza más de cuatro viajes al año, o de Navarra, con más del 10% (Tabla 1). En principio, existe una notable relación (coeficiente de correlación de Pearson del 0,86) entre el peso que tiene el total de viajeros de una comunidad autónoma y el peso que tiene el de los viajeros que más viajan dentro de tal comunidad. Es decir, a mayor extensión del viaje entre los ciudadanos de una comunidad corresponde una mayor presencia de turistas más viajeros. Sin embargo, como apunta la figura 2, no se trata de líneas totalmente paralelas, siendo más suave la línea de los más viajeros y rompiéndose tal paralelismo ante comunidades como Navarra (más peso de viajeros más frecuentes de lo que le corresponderían por la extensión del viaje turístico entre el conjunto de la población) y Cataluña y País Vasco (menor peso relativo de viajeros más frecuentes, de lo que cabría esperar en función de la extensión del viaje turístico en su población).

Recapitulando, la identidad del turista más viajero difiere del resto de turistas españoles en aspectos centrales relacionados con la posibilidad o capacidad de viajar más. En este sentido, los rasgos diferenciales de los más viajeros, un mayor nivel económico y cultural, sugieren una mayor receptividad y disponibilidad para el viaje, lo que no significa que dicho viaje responda sólo y por igual a cuestiones relacionadas con la situación económica y cultural de la personas. Se observa también que dicho segmento presenta rasgos coincidentes con el resto de la población turista, y que algunos de estos rasgos, especialmente la probable presencia de la familia, son asumidos

y compaginados con una alta actividad viajera a pesar de las inconveniencias o dificultades objetivas que sugiere esta circunstancia. En función de esta imagen versátil, el perfil observado de los T+V se corresponde con personas de distinto sexo, relativamente jóvenes, solteros y casados con o sin cargas familiares, predominantemente de ámbito urbano, con estudios altos y categorías ocupacionales bien remuneradas. La síntesis de los diversos análisis, nos muestran al turista más viajero con un perfil que, en líneas generales, acentúa el trazo diferencial que ya tienen los españoles viajeros con respecto a los no viajeros. Aparece así la mayor frecuencia del viaje turístico con una fuerte relación con la propia extensión del viaje turístico en una sociedad.

A partir de este perfil, y en atención a precisiones más concretas sobre los viajes realizados dentro de este limitado segmento, cabría matizar a su vez distintos tipos de viajeros y de viajes según diversos rasgos discriminantes como la presencia de hijos pequeños, el motivo del viaje, la edad, etc. Sin embargo, y a pesar de lo oportuno e interesante del esfuerzo, la falta de información empírica sobre el tema exige centrar el siguiente epígrafe no tanto en los tipos de viajes realizados por los T+V, como en los motivos y circunstancias que mayoritariamente los están justificando.

Los viajes de los turistas más viajeros

Se impone ahora como cuestión conocer los contextos o circunstancias que rodean a esta distintiva vocación viajera, como requisito para entender el comportamiento propiamente turístico. Por tanto, no se trata de conocer *cómo* viaja un turista que tiene por norma viajar numerosas veces al año, sino más bien intentar distinguir y concretar lo que le lleva a viajar en mayor medida, para así reconocer mejor este tipo de viajes y su repercusión en el turismo español.

De partida, los viajes de los más viajeros muestran una duración media ligeramente menor al del conjunto de viajes de los españoles: mientras estos últimos tienen una duración media aproximada de una semana, los que realizan más de cuatro viajes no llega a los seis días. No obstante, y tal como aparece en la figura 3, tal duración de los viajes de los más viajeros presenta altera-

ciones –cambios de un mes a otro– menores a lo largo del año, lo que es consecuente con el incremento de los viajes realizados, y el máximo de los diez días como la estancia media más larga, que se produce en el mes de agosto (10,7 días de duración media del viaje), a diferencia de lo que ocurre con el conjunto de viajeros, ya que estos sitúan en el mes de septiembre la duración media de viajes más alta (18,1 días, frente a los 8,1 días de media en el mismo mes de los T+V). Es en este mes de septiembre donde la diferencia entre la duración media de los viajes del conjunto de viajeros españoles y de los viajes de los españoles más viajeros es mayor a lo largo del año: diez días. ¿Cómo puede explicarse este resultado? Subrayándose que se trata de duración media de los viajes que se realizan, cabe apuntar que en el mes de septiembre se recogen aún únicos viajes de vacaciones, a lo largo del año de referencia, de una parte importante de españoles. De hecho, septiembre es el mes que recoge el segundo mayor peso relativo –después de agosto– de viajeros a lo largo del año. Es un mes de salidas, incluso para aquéllos que sólo salen una vez al año y, por lo tanto, disponen en este mes de todas sus jornadas viajeras. El T+V dosifica más sus jornadas viajeras a lo largo del año, lo que incluye el mes de septiembre. Sólo el mes de agosto, que es el mes habitual de vacaciones, presenta una duración media más dilatada, que, en cualquier caso, queda a tres días de la duración media presentada por el conjunto de viajeros.

Febrero es para los T+V, como ocurre para el resto de turistas españoles, el mes que presenta una duración media del viaje más breve: 3,7 días, frente a los 4,7 días del conjunto de viajeros. La duración media también es baja en los meses de marzo (3,9 días entre los T+V, frente a los 5 días del conjunto de viajeros) y noviembre (4 días, frente a 4,7 días). Por lo tanto, parece que se puede hablar también de estacionalidad en los viajes de los españoles que más viajan. Una estacionalidad que deja un camino sólo relativamente paralelo, cuando se aborda la duración media de los viajes, a la del conjunto de españoles que han viajado alguna vez a lo largo del año. Pero se trata de una estacionalidad menos marcada, como si se repartiera de una manera más igualitaria el tiempo de viaje disponible entre los distintos meses del año.

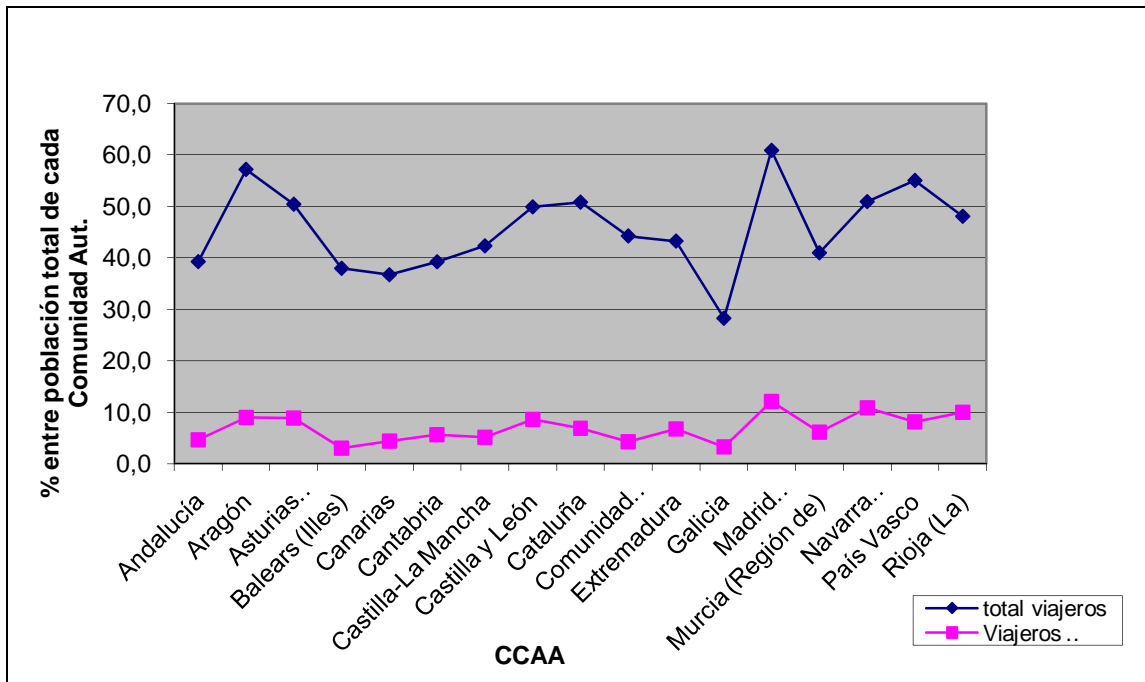


Figura 2. Porcentajes de viajeros y viajeros más frecuentes por Comunidades Autónomas.

COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE RESIDENCIA	Total viajeros %	Viajeros que realizan 4 viajes o más %
Andalucía	39,3	4,7
Aragón	57,2	8,9
Asturias (Principado de)	50,5	8,8
Balears (Illes)	38,0	3,0
Canarias	36,7	4,4
Cantabria	39,3	5,7
Castilla-La Mancha	42,4	5,2
Castilla y León	49,9	8,6
Cataluña	50,9	6,9
Comunidad Valenciana	44,3	4,3
Extremadura	43,3	6,8
Galicia	28,3	3,3
Madrid (Comunidad de)	60,9	12,1
Murcia (Región de)	41,0	6,1
Navarra (Comunidad foral de)	51,0	10,8
País Vasco	55,1	8,1
Rioja (La)	48,1	9,9
TOTAL	100	100

Tabla 1. Viajeros por Comunidad Autónoma de residencia, según frecuencia viajera. Fuente: Movimientos Turísticos de los Españoles (Familitur 2002). IET y elaboración propia.

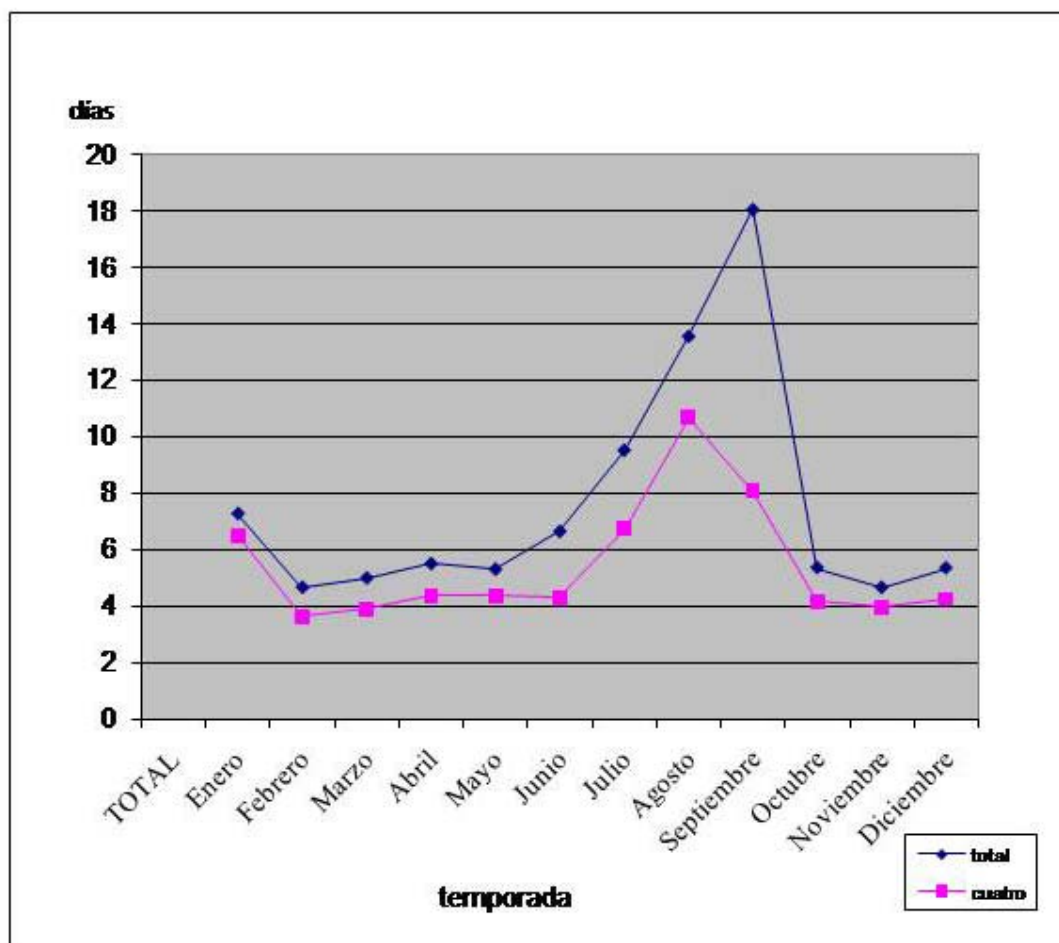


Figura 3. Duración media de viaje turístico español según frecuencia viajera. Fuente: Movimientos Turísticos de los Españoles (Familitur 2002). IET y elaboración propia.

En función de un tiempo limitado para viajar, es lógico señalar el hecho de que la mayor frecuencia de viajes se corresponda con una menor duración de las estancias, lo que no impide que esta menor duración mantenga una evolución temporal muy parecida a como evolucionan las estancias medias del total de viajes. Efectivamente, a esta particularidad habría que añadir ahora una menor estacionalidad de los viajes con una media de duración más corta, lo que permitiría hablar de un considerable aumento de las oportunidades para viajar a lo largo de todo el año para los T+V. En este sentido, los más viajeros muestran una clara tendencia a la regularización de los viajes turísticos, desvinculándolos del carácter más puntual y extraordinario que conlleva la pauta vacacional del “turista medio” español. Tal como se observa en la figura 4, a pesar de la importancia que tie-

nen los meses estivales de julio, agosto y septiembre, los viajes de los T+V suavizan la estacionalidad en beneficio de un mayor reparto de los viajes a lo largo de todo el año y, de manera más diferenciada del “turista medio”, durante el último trimestre.

El conjunto de viajeros españoles concentra la cuarta parte de sus salidas en el mes de agosto (25,2% del total de viajes turísticos se realiza en este mes); mientras que entre los T+V el mes de agosto sólo aporta algo menos de una de cada seis salidas (15,3%). Es más, si agrupamos los viajes realizados por trimestres, en el caso del conjunto de viajeros españoles se tiene la siguiente distribución: 18,2% para el trimestre enero-febrero-marzo, 17,6% para el trimestre abril-mayo-junio, 48,4% para el trimestre julio-agosto-septiembre, y el 15,8% para el último cuatrimestre del año. Es decir, el viajero español medio concentra

en el considerado trimestre del verano, casi la mitad de las salidas. Sin embargo, para el T+V la serie anual en los cuatro trimestres es: 22,5% (primer trimestre), 19,3% (2º trimestre), 35,2% (3 trimestre) y 23,1% (último trimestre): una distribución que presenta claramente una menor estacionalidad.

La excepcionalidad, por tanto, no parece ser una cualidad de estos viajes, si bien es cierto que buena parte se realizan en momentos excepcionales como son las vacaciones veraniegas. Pero aún en este caso, la media de estancia durante los meses de verano (julio, agosto y septiembre) no supera la media de los diez días para los que hacen más de cuatro viajes al año, y nueve días para los que hacen más de cinco.

En cuanto a los destinos, la mayor parte se concentran en el territorio español. No obstante, esta generalización se matiza para los que hacen cuatro o más viajes, ya que en comparación con el 87% de la totalidad de viajeros que tienen como destino España, los más viajeros reducen su cupo a un 78%, lo que supone en estos últimos una mayor presencia relativa en el extranjero. Efectivamente, mientras que para el conjunto de la población viajera se establece la media de un viajero al extranjero por cada siete viajeros nacionales, para las categorías más viajeras aumenta a uno por cada cuatro. Aún así, la media viajera al extranjero para los de cuatro o más viajes es aproximadamente de dos viajes mientras que para el conjunto total es de uno y medio. Estos datos confirman la tendencia de los más viajeros a salir con mayor decisión al extranjero, circunstancia que coincide con la presencia de un mayor nivel cultural en este segmento, y por tanto, la mayor facilidad y atractivo que le produce desenvolverse en un medio desconocido (Mayo y Jarvis 1981; Bardón 1991).

Sin embargo, esta propensión se ve amortiguada en la medida en que los destinos más frecuentados son con diferencia los pertenecientes a países de la Comunidad Europea, con el 77,8% de los viajes totales realizados durante el periodo en cuestión. En concreto, los países más solicitados son los limítrofes con España (Francia 23,5%, Portugal 13,2% y Andorra 9,5%). Sin embargo, en términos comparativos, estas cifras se mantienen o incluso aumentan

ligeramente para los más viajeros, especialmente para el caso del Reino Unido, cuyo incremento de la tasa de viajes llega a ser 1,4 puntos más que para el total.

Efectivamente, el panorama de viajes al extranjero se potencia entre los cuatro o más viajes realizados; sin embargo, no se puede afirmar que haya cambios sustanciales con respecto a los distintos destinos elegidos por el conjunto de la población viajera. Quizá el rasgo que más destaca comparativamente (Tabla 2) es la tendencia a reforzarse e incrementarse la presencia de este segmento viajero en países europeos occidentales (Francia, Alemania y Reino Unido), y en un grado menor en los destinos exóticos como Asia, Oriente Medio y África. En consecuencia, aunque los viajes de los más viajeros son comparativamente algo más cosmopolitas, lo cierto es que este rasgo mantiene un grado alto de homogeneidad con la distribución de la totalidad de viajes al extranjero. No obstante y salvo en el caso de Marruecos, es importante señalar que la diferencia principal con el conjunto general de viajeros españoles no tiene que ver con cambios de destino, sino con una mayor polarización de los destinos elegidos. Por un lado, el viaje al extranjero se mantiene en mayor medida en los límites de la cercana Europa, y por otro, aunque en una menor proporción, se distancia y extiende a otros países más lejanos. Sólo Marruecos y, en menor medida, Países Bajos constituyen destinos con un mayor peso relativo entre el viajero español en general, que entre el viajero más frecuente. Excepciones que parecen confirmar la regla de que dicho turista acentúa rasgos presentes en el viajero medio, volviéndose a constituir en "punta de lanza".

A su vez, el carácter cosmopolita de los viajes que realizan los más viajeros se completa con un importante cupo de viajes con destinos nacionales. De los cuarenta millones de viajes nacionales realizados por españoles, quince millones y medio los producen los que hacen cuatro o más viajes al año. Ahora bien, el panorama en el ámbito nacional es claramente distinto al extranjero. En referencia a la totalidad de viajeros, las regiones más beneficiadas con su presencia son la Comunidad Andaluza 19,3 %, la Comunidad de Valencia 14,4 % y la Comunidad Catalana 12,2 %. Sin embargo,

hay una presencia menor de los más viajeros en estas regiones más concurridas, lo que se corresponde con la tendencia a buscar destinos menos populares y distantes del tradicional turismo de sol y playa. Para el caso referido, y desde el punto de vista comparativo, los más viajeros se inclinan en mayor medida por destinos de montaña y del norte de España. Es significativo el incremento de una mayor proporción de los destinos en: Aragón, Asturias, Cantabria, Navarra, La Rioja y País Vasco entre los turistas más viajeros, disminuyendo o equiparándose el peso relativo de las restantes Comunidades Autónomas.

En definitiva, los viajes nacionales del segmento estudiado se distancian del total en semejante medida que lo hace para el apartado de viajes al extranjero, aun cuando su sentido puede considerarse inverso. La mayor homogeneidad de los destinos foráneos contrasta con la mayor heterogeneidad de los destinos autóctonos, lo cuales se diversifican y potencian en regiones que no son por tradición las más turísticas o veraniegas. La idea, por tanto, es que, entre

los T+V, hay una mayor preferencia por los destinos españoles, a pesar de que los destinos extranjeros son recurrentes en mayor medida que para el cómputo total de la población viajera española. No obstante, dicha preferencia se corresponde a su vez con una mayor y más variada selección de destinos nacionales, aunque con una significativa presencia de aquellas regiones que no son tan solicitadas o concurridas por el conjunto de españoles que viajan. El resultado, por tanto, es que el abanico de destinos nacionales se amplía y, por tanto, se hace más flexible, lo que les permite adaptarse y adecuar su demanda con mayor facilidad.

En cuanto a los motivos de viajar, el disfrute de vacaciones y visitas a familiares son las justificaciones que alcanzan un mayor peso, con el 63% y 23% respectivamente, para el total de viajes turísticos, y un 54% y 25% en los viajes de los que viajan cuatro o más veces.

DESTINO	Total viajeros %	Viajeros que realizan 4 viajes o más %	Viajeros que realizan 5 viajes o más %
Total Europa	78,8	85,9	86,9
Alemania	4,5	6,3	6,5
Andorra	10,9	11,9	13,7
Bélgica	2,2	3,6	2,7
Francia	26,1	32,2	30,3
Italia	10,6	11,5	12,8
Países Bajos	2,7	2,2	2,0
Países Escandinavos	1,5	1,9	2,6
Portugal	13,7	18,2	18,0
Reino Unido	6,1	9,7	12,1
Resto de Europa	9,0	9,0	10,0
Total África	8,4	6,5	7,5
Marruecos	4,8	2,1	2,4
Resto de África	3,9	4,4	5,0
Total América Norte	3,9	3,8	4,9
EE.UU.	3,1	3,3	4,1
Resto América Norte	0,8	0,5	0,8
Total América Sur	9,2	10,9	10,1
Resto del mundo	4,9	6,1	7,0
No consta	0,1	0,2	0,3
Total Viajes Extranjero	100	100	100

Tabla 2. Distribución de viajeros al extranjero, según frecuencia viajera. Fuente: Movimientos Turísticos de los Españoles (Familitur 2002). IET y elaboración propia.

No obstante, el grado menor de importancia que tiene para los segundos el motivo vacacional se contrarresta con la mayor importancia que cobran los motivos relacionados con el trabajo o el desarrollo profesional. Al respecto, es significativo que en términos relativos estos motivos se dupliquen por encima del peso que tienen para el total de viajeros. No cabe duda de que esta preferencia está relacionada con el perfil profesional y cultural del segmento en cuestión, lo que no significa que se descarte otras motivaciones para el viaje.

Queda manifiesto, no obstante, que los motivos relacionados con el trabajo y la profesión tienen un papel relevante para explicar la mayor frecuencia viajera en este segmento. El T+V tiene el doble (10,1%) de probabilidad de que su viaje se deba a motivos laborales o profesionales (un 5,5% para el total de viajeros), aun cuando el peso relativo del viaje profesional-laboral sigue estando muy lejos de la proporción obtenida por el viaje de ocio o vacacional (54% de los viajes de los T+V). Esta diferencia, si se atiende al tipo de alojamiento utilizado por el T+V, se observa que realmente su incidencia no es tan importante como parece a primera vista. Así, de los doce millones y medio de viajes realizados a establecimientos hoteleros o similares, más de cuatro millones se realizan por los españoles que viajan cuatro o más veces al año, lo que no debilita la importancia que tiene para estos el alojamiento de casas particulares. Incluso es de interés señalar que el apartado de hoteles es representativo en la misma proporción que lo utiliza el conjunto de la población viajera: un 28% y un 27% respectivamente en comparación con las restantes tipos de alojamientos. Este dato lleva a pensar que el hotel tiene una presencia muy importante, quizá relacionada en mayor medida con el ámbito del trabajo y la profesión, pero también que es superada, incluso eclipsada, por la importancia que tiene el alojamiento de casas particulares: vivienda de amigos y familiares, vivienda de alquiler, segunda vivienda en propiedad, etc. En efecto, en términos comparativos, el reparto proporcional de los distintos tipos de alojamiento para los más viajeros no se diferencia en gran medida del resto de la población viajera, salvo en el apartado de casas rurales: el 5,9% de los

T+V, frente al 3,4% del total de viajeros españoles, han utilizado este tipo de alojamiento durante el año 2002.

Sin embargo, atendiendo a los viajes realizados, la mayor parte de estos, más del doble de los viajes que se hacen a hoteles, se realizan a viviendas particulares. Incluso se observa la tendencia a ampliarse esta situación a medida que se aumenta la frecuencia viajera. Mientras la población viajera total realiza un 38,3% de viajes a viviendas familiares o de amigos, los que realizan cinco a más viajes hacen un 40,4%, lo que significa que la vivienda particular mantiene y refuerza su presencia frente a otras formas de alojamiento, especialmente en situaciones particulares de una mayor actividad viajera. Por lo mismo, esta particularidad explica también la mayor frecuencia viajera del segmento analizado, ya que casi cuatro de cada seis viajes que realizan los más viajeros se alojan en casas particulares de familiares o amigos. Es decir, la disponibilidad de una vivienda privada parece explicar buena parte de la mayor frecuencia viajera.

En consecuencia, se puede afirmar que los más viajeros son más activos por incluir adicionalmente en su amplio panorama turístico el recurso alternativo de una segunda vivienda, algo que es propio del conjunto de la población viajera española, y que marca definitivamente su específico perfil turístico (Callejo et al. 1994). Por otra parte, la inclusión de la vivienda particular arroja luz sobre la incorporación de la familia, Especialmente de la supuesta presencia de hijos de corta edad y repercusión en la selección de destinos (Secretaría General de Turismo 1989). Significa en concreto que la vivienda particular facilita la posibilidad de viajar con la familia, pero también que dicha disposición viajera es más sedentaria de lo que supuestamente se podría adjudicar a dicho segmento por disposición para el viaje.

En resumen, la dominancia del alojamiento en vivienda particular permite acrecentar la mayor disponibilidad para el viaje en el segmento estudiado, incluso (o especialmente) en circunstancias donde aparecen cargas familiares. Dicha mayor disponibilidad repercute a su vez en una mayor accesibilidad a la hora de alternar con nuevos y distintos destinos, permitien-

do abrir el abanico de oportunidades en cualquier momento del año, y no solamente en puntuales periodos vacacionales. Ahora bien, esta mayor disponibilidad sugiere a su vez la reiteración de destinos o destino único frente al destino itinerante (Santos 1983). Mientras que para la totalidad de viajeros los destinos se repiten aproximadamente en un 75% de los viajes realizados, para el caso de los que viajan cuatro o más veces es del 80%, lo que da una idea de la importancia que tiene el hecho de viajar a lugares previamente establecidos en el ámbito familiar o doméstico. Para el caso español, esta reiteración parece tener una importancia que va más allá de la tradicional pauta vacacional que vinculaba el viajar al veraneo y *la casa en el pueblo* (Callejo et al., 1994).

Como se puede concluir del análisis, hasta los comportamientos más viajeros, considerados más netamente turísticos, se ven afectados por cierto *sedentarismo* que opera paradójicamente en acrecentar los viajes a la vez que sofoca la actividad propiamente turística de los españoles. En esta línea, habría que entender los nuevos comportamientos turísticos de la población española en la actualidad. Aunque es patente la incorporación de nuevos hábitos turísticos, especialmente en lo referente a tendencias como una menor estacionalidad en la demanda, el crecimiento de las escapadas de fin de semana, el acortamiento de las estancias, la variación en los destinos, un ligero aumento del viaje al extranjero y a destinos más lejanos, etc., dicha incorporación no deja de tener como marco dominante la impronta del caso turístico español, que hace de estos hábitos una cuestión principalmente cultural y estratégica en la conformación de un tipo de *turista sedentario*.

En definitiva, el T+V modifica sustancialmente su frecuencia de viaje por motivos laborales y por disponibilidad de una segunda residencia, lo que paradójicamente sólo se traduce comparativamente en una desigual frecuencia viajera con respecto al comportamiento que manifiesta el conjunto de la población viajera. Tanto para los que viajan más, como para los que viajan menos, lo único que parece distinguirlos es precisamente el mayor o menor número de viajes realizados, y no las circunstancias en

las que estos viajes se producen y se incrementan (con la única excepción del ligero mayor peso que tienen los viajes laborales o profesionales entre los que más viajan). En realidad, parece que los más viajeros estarían haciendo en términos turísticos lo mismo que el resto de la población viajera pero con una mayor frecuencia, lo que no significa que los hábitos turísticos de este reducido segmento sean exactamente los mismos que los del resto de viajeros. Como ya se ha señalado, la mayor frecuencia viajera supone modificar aspectos temporales de la actividad turística como la duración de las estancias, la estacionalidad, o el momento del viaje. Además, una parte de esta mayor frecuencia está motivada por razones laborales; pero sólo una pequeña parte. Es decir, son cambios que pueden llevar a pensar en una distancia del tradicional turismo vacacional de los españoles, aunque por ahora, y a la vista de los datos analizados, sólo parecen afectar al único aspecto que claramente diferencia a dicho segmento: un mayor número de viajes.

Conclusión

Para la oferta turística, tiene especial interés conocer las características y comportamiento turístico de aquellos viajeros que realizan mayor número de viajes al año. El artículo aborda ambas dimensiones, características y comportamiento, constituyendo, por un lado, un paso importante para el mayor conocimiento de la demanda turística española, y, por otro lado, plantear un punto de partida que seguramente tendrá sus frutos en próximas investigaciones, pues el resultado cuestiona hasta qué punto la mayor frecuencia de viajes a lo largo del año significa encontrarse con un viajero con otro estilo, con un viajero diferente. La investigación aquí presentada, concretada en el caso español, ofrece una respuesta, que ha de reconocerse como sólo parcial, pues sólo parcialmente el turista más viajero presenta un perfil de viaje distinto del turista general.

El estudio ha considerado a aquellos que viajaron cuatro o más veces a lo largo del año dentro de la categoría "turistas más viajeros". Esta exigencia metodológica tiene que ver con la circunstancia a partir de la cual la mayoría de los turistas españoles se

mantienen actualmente en una pauta *vacacional* que les aleja de los hábitos viajeros de una sociedad plenamente turística, y porque dicho segmento más viajero (el 14,4% de la población viajera) acapara aproximadamente el 40% de todos los viajes que realizan los españoles a lo largo de un año (2002). Se ha observado que a partir del umbral de los cuatro viajes al año se marcan diferencias y una especial concentración del total de viajes de los españoles.

La identidad de estos viajeros no es, a primera vista, muy diferente del conjunto de viajeros españoles. Sin embargo, se observa claramente una mayor capacidad para el viaje relacionada con un mayor nivel económico y cultural. Salvando esta particularidad, los T+V muestran un perfil que abarca un amplio y variado espectro, incluyendo en éste, y de forma muy especial, la elevada presencia de la familia con hijos pequeños como rasgo peculiar a tener en cuenta a la hora de explicar la vocación viajera de este segmento.

Dicha vocación específica tiene que ver con las siguientes particularidades relacionadas con los viajes realizados y sus motivos:

- En primer lugar, este segmento busca en menor medida el viaje excepcional, lo que supone repartir más los viajes y acortar las numerosas estancias. Viajar es, por tanto, algo menos excepcional y lejano que para el resto de los españoles, incorporándose la práctica viajera como un hábito turístico relacionado especialmente con el ámbito profesional, el cual es manifiestamente superior al existente para el conjunto de viajeros españoles.
- En segundo lugar, los más viajeros demuestran tener mayor disponibilidad para viajar, circunstancia que se refuerza en la medida en que el viaje por motivos relacionados con el ámbito profesional coexiste y se complementa con una importante presencia de viajes a segunda residencia o vivienda particular.
- En tercer lugar, la menor excepcionalidad de los viajes realizados, y una mayor capacidad para viajar, refuerza la idea de una mayor accesibilidad a diversos destinos que en el caso de los T+V son principalmente nacionales y cuando son al extranjero, se centran en Europa.

En función de estos rasgos, el turista español queda circunscrito a un ámbito turístico relativamente *doméstico*, especialmente si se entiende por turismo doméstico la retraída actividad viajera al extranjero y cierto *sedentarismo* relacionado con el tradicional uso turístico de la vivienda particular, lo cual justifica en gran medida que los más viajeros hagan más viajes que el resto de la población viajera, pero haciendo prácticamente lo mismo que ha venido haciendo ésta. Visto así, la oferta turística española tiene en estos turistas avanzados el potencial del turismo nacional más estimulado, si bien, por ahora, sólo parece ser un importante potencial a desarrollarse o mantenerse en las pautas tradicionales del turismo español.

Agradecimientos

Agradecemos al Instituto de Estudios Turísticos, y en especial a Eva Aranda, la provisión de los datos que se explotan en este trabajo, y que por motivos de oportunidad se refieren especialmente al año 2002, considerando que dicho periodo es suficientemente representativo de la situación actual del turismo de los españoles.

Referencias

- Bardón, E.
1991 Resumen del estudio sobre grado de satisfacción de la demanda turística nacional y extranjera en relación con el producto turístico español. *Estudios Turísticos* 110:65-123.
- Bote, V.
1994 Las vacaciones de los españoles. En *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*. Volumen III, S. del Campo, ed., pp. 229-252. Bilbao: Fundación BBV.
- Callejo, J., Gutiérrez, J., Viedma, A.
2004 Transformaciones de la demanda turística española: apuntes prácticos. Madrid, Ramón Areces.
- 2005 El proceso de constitución de España en una sociedad turística. *Política y Sociedad* 42(1):151-168.
- Caswell, M.F. y McConell, K.E.
1980 Simultaneous Estimation of Jointly Dependet Recreation Participation Function. *Journal of Environmental Economic and Management* 7:65-76.

- Collins, D. y Tisdell, C.
2002 Aged-Related Lifecycles: Purpose Variations. *Annals of Tourism Research* 29 (3):801- 818.
- Crawford, D.W. y Gdbey, G.
1987 Reconceptualizing Barriers to Family Leisure. *Leisures Sciencies* 9:119-128.
- Mayo, E.J. y Jarvis, L.P.
1981 *The psychology of leisure travel*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Moutinho, L.
1987 Consumer Behaviour in Tourism. *European Journal of Marketing* 21 (10):1-44.
- Riera, A
2000 Modelos de elección discreta y coste de viaje. Los espacios naturales protegidos en Mallorca. *Revista de Economía Aplicada* 8 (24):181-201.
- Secretaría General de Turismo
1989 Las vacaciones de los españoles 1987. *Estudios Turísticos* 102:37-73
- Santos, J.L.
1983 La decisión de compra del turista consumidor. *Estudios Turísticos* 79: 39-53.

Recibido: 25 de junio de 2007

Reenviado: 05 de octubre de 2007

Aceptado: 20 de diciembre de 2007

Sometido a evaluación por pares anónimos